

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
SEMINARIO: *Has de cambiar tu vida* de Sloterdijk
Profesor: Luis Fernando Cardona Suárez
Protocolo: Julio Andrés Cifuentes Chauta.

Texto: *La retirada a lo desacostumbrado y la primera excentricidad* (p. 271-310).

PROCOLO A LA SESIÓN DEL 3 DE ABRIL

La sesión del seminario de *Has de cambiar tu vida* de Sloterdijk correspondiente al texto *La retirada a lo desacostumbrado y la primera excentricidad*, que hace parte de la segunda sección titulada *Procedimientos de exaltación*, se dividió en dos grandes partes: la primera, lectura y comentario del protocolo de la sesión anterior correspondiente a los dos últimos capítulos de la primera sección titulada *La conquista de lo improbable*, y la segunda, relatoría y discusión en torno a lo que Sloterdijk denomina 'prospecto' y el capítulo 6. En cuanto a la primera parte se hicieron las siguientes aclaraciones o precisiones:

1) *Has de cambiar tu vida* es un libro que guarda internamente una unidad programática. No es el compendio de unas conferencias con cierta unidad temática, sino la puesta en marcha de un plan de entrenamiento o programa ético conducente a establecer una serie de ejercicios que se requiere para ser hombres y permanecer siéndolo. Su punto de partida es un examen crítico del fenómeno cultural característico del siglo XX y comienzos del siglo XXI: el retorno del fantasma de las religiones. Que sea un examen crítico en modo alguno significa que Sloterdijk esté haciendo una valoración moral del acontecer espiritual de nuestro presente, sino más bien, tratando de saber qué es lo que hace posible que un fenómeno tal se dé en la actualidad. Esto es aún más evidente si tenemos en cuenta que Sloterdijk proviene de la escuela crítica de Frankfurt, cuya impronta está en la discusión crítica e ideológica de las condiciones sociales e históricas en la que se constituye la teoría, entendida ésta como una forma de la práctica.

Al igual que Marx, al comienzo de su *Manifiesto Comunista*, Sloterdijk considera que a Europa la recorre un fantasma que la permea y la configura en la actualidad. Ese fantasma no es ya la presencia no real del comunismo, la idea de un régimen político anclado en el espíritu de la comunidad misma, como en Marx, sino el retorno de las religiones. Como fantasma, ese retorno es una ficción, una presencia vaporosa e inasible, desdibujada en su mismo aparecer. Que las religiones retornen no significa que surjan de nuevo al modo primitivo, sino que en un mundo altamente secularizado como el nuestro, el espíritu se rehúsa a

desaparecer, y se presenta en formas de ascesis no declaradas. La función del filósofo en este contexto será, por tanto, esclarecer eso que está presente, pero no explícitamente declarado, en nuestro ambiente cultural contemporáneo. Desde una perspectiva nietzscheana luego de la muerte de Dios, ese ambiente se constituye ahora a partir de la voz dejada por el Dios muerto en los lugares donde antes se le rendía culto, o lo que es más específico, desde esa presencia ilusoria suya, que se adhiere a nosotros como una segunda piel y a la que vanamente apelamos para subsistir. Hoy más que nunca el siglo XX habla de Dios desde diversas perspectivas y prácticas religiosas, muchas veces contradictorias entre sí, a las que indefectiblemente les hace falta la ejercitación. Somos creyentes sin duda, pero no individualidades o colectividades ejercitantes, y eso es lo que hace que dichas prácticas en sus apariciones contemporáneas puedan ser descritas como fantasmales. La sugerencia de Sloterdijk para entender adecuadamente el fenómeno fantasmal contemporáneo de las religiones, es que identifiquemos el dispositivo antropotécnico que subyace a cualquier configuración cultural actual, es decir, que lo veamos desde una perspectiva que nos permita ver esas prácticas religiosas como el resultado de una serie de ejercicios, estructurada y estructurante, que hace pasar lo excepcional con atuendos de normalidad. Para ello, es preciso prestar especial atención a dos hechos que comúnmente pasan desapercibidos y que son típicos de las sociedades actuales: uno, el auge del deporte a todo nivel y en cualquier escenario, y otro, el auge de prácticas pseudoespirituales con el estatus de religión, que pululan libremente por doquier. Ambos fenómenos culturales, en consecuencia, son indispensables para entender la configuración espiritual o antropotécnica del hombre contemporáneo. En cada uno de ellos, a su modo, podemos encontrar rastros indispensables para la adecuada comprensión del hombre y las sociedades actuales, en su complejidad y completitud misma.

2) Sloterdijk sostiene que, si bien la escuela es un campamento de base en la que hay una manifiesta relación de verticalidad entre maestro-discípulo, ésta no ha de entenderse a la luz de la metáfora del amo y el esclavo de Hegel, en particular, con la lectura marxista que hace de ésta Kojève. En dicha metáfora ciertamente está presente una dialéctica de la dominación dominada. Hay una autoconciencia que al desdoblarse deviene en dos autoconciencias: una, dominante (el amo) y otra, dominada (el esclavo). Entre ellas se suscita de inmediato una confrontación a muerte por la independencia de ésta última, en la que el amo debe morir, y el esclavo, sobrevivir. Para Hegel, a diferencia del amo, el esclavo tiene a su favor en dicha pugna el trabajo y la cultura. Kojève concibe en esta confrontación la base de la dialéctica de la lucha de clases, en la que el proletariado tiene que alzarse sobre los capitalistas para no ser ya explotado y encaminar así el destino histórico

de las sociedades contemporáneas. En consecuencia, la superioridad cultural que tiene el maestro sobre el discípulo no puede compararse, en modo alguno, a la dominación que ejerce el amo sobre el esclavo en el contexto de la lucha por el reconocimiento de su ser frente a aquél. Pues de ser así, lo único que el discípulo esperaría es subvertir ese orden jerárquico al interior de la escuela, análogo a lo que ocurriría en las sociedades capitalistas con la lucha de clases. Para Sloterdijk la relación maestro-discípulo en la escuela está matizada simplemente en virtud de la conservación del bagaje cultural de un pueblo o región específica, jamás en virtud de la lucha de clases que cae bajo una lectura marxista. La función del maestro es simplemente ser custodio del complejo sistema de identidades -individuales o colectivas- que se le ha encomendado bajo protección cultural suya; de modo que cualquier intento expedicionario en lo vertical por parte de sus discípulos, ha de ser reprendido de inmediato, en tanto representa una amenaza a los valores enmarcados en la sociedad a la que pertenece.

3) La referencia de Sloterdijk a Wittgenstein tiene como finalidad mostrar que en él hay una ascesis no declarada, como ocurre con otros filósofos como Foucault y Heráclito, y que es menester hacerla explícita con miras a la fundamentación de una ética acrobática. El que ella no esté declarada, sin embargo, no significa que no esté ya presente en el pensamiento de Wittgenstein, pues en efecto lo está, hasta el punto de determinarlo completamente. Lo no declarado en este caso, en interpretación de Cardona, está anclado en sus deseos, en sus motivaciones, o en las intenciones que determinaron su actuar, esto es, en lo más profundo de su intimidad timótica. Lo expresado en algunos de sus escritos, muchas de las decisiones que tomó, y ciertas acciones que realizó, sería simplemente expresión de un deseo profundo suyo, y no meramente de su racionalidad, como podría pensarse comúnmente. En esa perspectiva es que Sloterdijk interpreta la misteriosa afirmación de Wittgenstein de que “la cultura es el reglamento de una Orden, o bien presupone el reglamento de una Orden” (2: 179), pues según él, el énfasis hay que ponerlo en la expresión ‘reglamento de una Orden’, y en consecuencia, en las prescripciones que determinan una forma de vida específica; que en el caso de éste, es una forma de vida monacal, a la que aspiró sin suerte, como puede rastrearse en algunos apartes de su correspondencia personal a amigos y en su decisión de trabajar como jardinero en un convento. Lo que lo impulsaría a actuar, por tanto, sería ese deseo fallido, ese deseo de entrar a una Orden y no haberlo logrado, en pocas palabras, ese deseo profundo de cambiar su vida, o como él mismo lo expresa, de limpiar todas sus porquerías. En suma, el problema del ascetismo no declarado en el lenguaje wittgensteineano no sería neutro, sino parte de todo un proceso timótico, antropotécnico.

De otra parte, y luego de la lectura de la relatoría correspondiente al prospecto y capítulo 6 del texto *Has de cambiar tu vida* se hicieron las siguientes aclaraciones:

1) El análisis que hemos realizado hasta el momento de la obra de Sloterdijk en este seminario, se ha centrado en la introducción y la primera parte, en la que se nos expone el programa de ejercicios que deben seguir los hombres pertenecientes a la alta cultura para conquistar lo improbable. Ahora damos un paso más, e iniciamos con la segunda parte titulada *Procedimientos de exaltación*, que se abre, a modo introductorio, con la presentación de un prospecto: *la retira a lo desacostumbrado*. La pregunta que surge aquí, es ¿qué aspectos encierra este prospecto y qué sentido tiene colocarlo antes de la primera excentricidad? Lo primero que hay que resaltar es que el prospecto es más que una mera introducción a la segunda parte, y en particular, a la primera excentricidad. Su razón de ser está dado en virtud con lo que está entrando en escena: el estoicismo. Cuando Foucault sostiene que para comprender contemporáneamente el mundo actual es preciso hacerlo desde el término '*cuidado de sí*', en opinión de Sloterdijk, se está adentrando en los terrenos de la filosofía estoica. Pues la pretensión fundamental de ésta era atender al sí, esto es, inmunizar al hombre de su época, suministrándole ciertas herramientas para que pudiera ser feliz. El modo de hacerlo fue mediante máximas, que constituyen verdaderos manuales de conducta (prospectos), que interpelan al interlocutor, siempre en primera persona, a actuar de una manera determinada. En esa misma línea es que va Sloterdijk en el *prospecto*, pues hace, del imperativo *Has de cambiar tu vida*, un nuevo manual ético, que nos exhorta en primera persona a mejorar nuestras vidas.

2) Según Sloterdijk, el primer gesto de desenraizamiento del hombre que da lugar a los trece momentos de la primera excentricidad, no sólo se encuentra en los estoicos sino también en la teología cristiana. Más aún si tenemos en cuenta que éste está a la base de todas las religiones. Para el primer Heidegger ese desenraizamiento del hombre es la condición fundamental de pérdida de su estar en el mundo, de su inautenticidad; contrariamente a lo que sostiene Sloterdijk, para quien eso mismo, es el espíritu fundamental de todas las secesiones implicadas en los movimientos religiosos, que exigen vivir de un modo completamente distinto a como se ha estado viviendo hasta el momento. Para que viva a la otra orilla, para que configure una nueva subjetividad desde la excentricidad, esos movimientos le presentan al hombre contemporáneo una especie de manual ético. El presupuesto con el que funcionan es que estamos inmersos en un mundo en el que las cosas no pueden seguir tal y como están, frente a lo cual debe hacerse algo, y ese algo, es cambiar la vida. Eso se escucha por todo lado en la actualidad; el problema está en que nadie lo hace. En este respecto la filosofía ha estado al margen, ha sido inútil, pues se ha

centrado más en hacer formulaciones teóricas sobre el actuar humano, más no en indicar cómo es que se debe actuar, como se estipulaba en la sabiduría estoica, y eso es lo que requiere con urgencia el hombre contemporáneo.

3) Las máximas estoicas empiezan con el típico estribillo '*está en tu poder*'. Esto fácilmente puede confundirse con la formulación '*tú puedes*', que está a la base de toda la literatura de superación personal que circula libremente en cualquier librería del mundo y que ha tenido tanta acogida en la actualidad. Sin embargo, tal confusión es aparente. Si bien responden a una misma inquietud y problemática existencial propias de su época, su estructura y finalidad no es la misma. Aunque el estoicismo es, en la actualidad, simplemente un fenómeno cultural y filosófico que puede despertar algún interés teórico en ciertos eruditos, en la antigüedad gozaba de gran pregnancia cultural por su carácter práctico y concreto, acorde a las necesidades sociopolíticas de su tiempo. Se dirigía siempre a cada uno de sus interlocutores en primera persona, le interpelaban a sus *yoes* más íntimos, para que se despojara de lo no-propio, de lo que está fuera de ellos y ante lo cual es imposible hacer algo. Junto con el autoconocimiento, consideraba que la virtud de la razón estoica consistía en la imperturbabilidad, el desapasionamiento y los buenos sentimientos, esto es, en no guiarse por las apariencias de las cosas, sino en guiarse siempre por la motivación de actuar racional y benevolentemente, y, sobre todo, aceptando el destino individual. En esa perspectiva es que Epicteto exhorta al ejercitante del *workshop* a que cuide de sí y se desacople del mundo a través de una continua *desparticipación* de las preocupaciones diarias. Le insiste en que arroje fuera de sí todo aquello que no le es provechoso a su voluntad. Ahí estaría, en opinión de Sloterdijk, el primer trabajo antropotécnico sobre uno mismo, a saber: volverse hacia lo que depende de uno mismo y apartarse de todo el resto. '*Está en tu poder* quedarte con lo propio y apartarte del mundo', esa sería la estructura fundamental de las máximas estoicas, y su finalidad, el perfeccionamiento del hombre mediante la consecución constante de la virtud estoica.

Al igual que el estoicismo, los escritores cuyas obras caen bajo la denominación de superación personal responden indefectiblemente a las necesidades propias del hombre contemporáneo; necesidades que, la arrogancia de la filosofía teórica ha relegado a un último lugar, pero a las que es menester prestar atención. Las preocupaciones diarias, las nuevas enfermedades, los sucesos inesperados, cada día nos abruma y doblegan cada vez más; no nos hallamos en este mundo, y los niveles de estrés y depresión son cada día más altos y preocupantes. Es ahí donde las obras de autoayuda tienen un lugar importante y decisivo. Son muchos los que se acercan a ellas para salir de su estado negativo, para encontrar en ellos una razón para vivir y afrontar los problemas que les aquejan. Siempre encontrarán la cura para sus quebrantos en la trillada expresión '*tú puedes hacerlo*', '*basta con que lo quieras*', '*tu mente es poderosa*', que

constituyen la base estructural de todos esos libros de autoayuda, cuya finalidad es, llegar a la mayor cantidad de gente posible e incrementar los ingresos de la poderosa industria de *superación personal* de nuestro tiempo. Sentadas así las cosas, es claro que en modo alguno son equiparables las expresiones '*está en tu poder*', cargada de introspección y procesos de segregación, y '*tú puedes hacerlo*', cargada de omnipotencia y un espíritu mercantilista, aun cuando resaltan a su modo, la prevalencia del yo y se dirigen de manera exhortativa al interlocutor en atención a su problemática personal.

4) La tesis fundamental del prospecto es que las nociones 'trabajo' y 'ejercicio' son distintas desde un punto de vista antropotécnico. El mundo moderno está labrado por el trabajo, por la movilización total, que según Jünger, es la nota característica de la Primera Gran Guerra Mundial. Incluso, hoy se habla más del derecho al trabajo que del derecho a la propiedad como constitutivo fundamental de la modernidad. El mundo antiguo, por su parte, está labrado por el ejercicio, entendido como herramienta necesaria para apartarse del mundo y buscar la perfección, la excelencia de sí mismo, que es la primera excentricidad. En esa misma perspectiva es que Heidegger habla sólo de dos mundos: el mundo antiguo, constituido desde la *episteme* moderna, y el mundo moderno, constituido desde la ciencia experimental moderna.